

RESEÑAS

**DONDE ESTÁ
EL PELIGRO.
ESTÉTICAS DE
LA DISIDENCIA SEXUAL**

**DE MARIANO
LÓPEZ SEOANE**

BUENOS AIRES, BEATRIZ VITERBO EDITORA, 2023.

Juan Ignacio Rolon

Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Tres de Febrero

*Licenciado en Ciencia Política y estudiante de la Maestría en Estudios y Políticas
de Género.*

Contacto: juanirolon@gmail.com

Porque nadie que participe con todo su corazón de una sensibilidad puede analizarla; lo único que puede hacer, más allá de sus intenciones, es exhibirla.

Susan Sontag.

27 de mayo de 2020. La COVID-19 sigue siendo la vedette internacional a la que nadie logra entrevistar o fotografiar. Encaprichada y mutante, recorre una y otra vez el abecedario griego como si fuese una pista de baile o runway a desfilarse. Sus grand jeté en tournant provocan picos de audiencia. El Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio no logra calmar el conflicto que su visita genera en las marquesinas callejeras. Los permisos de circulación que éste entrega son el ticket vip para el estreno de otra obra, triste adaptación de lo que era tener vida social. A esta altura, la mano y la bolsa de compras son las mejores amigas para estirar y relajar la entrepierna. Son la entrada al recital que tiene pocas localidades, el acceso a la mascarada donde el encuentro fugaz de miradas chongas lo es todo. Acordar con uno es un tema. La proximidad inquieta. La incertidumbre acecha; el peligro también. Pienso: “si ya nos vamos a morir, que sea garchando”. Me abrigo un poco, se está sintiendo el frío. Cebo un mate. Preparo los puchos y el cenicero. Son las 18, asoma la hora de los portales. La notebook sigue girando. Prendo la cámara y calibro el zoom, nombramiento anticipatorio de la plataforma a la que me tengo que conectar. Hoy inicia Estéticas de la Disidencia Sexual, Seminario de posgrado de la Maestría en Estudios y Políticas de Género de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Está a cargo del Dr. Mariano López Seoane¹.

Desde aquel momento, una sucesión de imágenes semanarias y escenas variopintas vuelven a mi cabeza. Tropicamp hecho margarita para acompañar las pelucas de la exposición amiga. Looks a lo Bowie como tributo colectivo al glam. Reels de moño y sombrero introductorios de camp. *I am a member of an immoral subculture*, la autopercepción de un pin fan. Un fallido y fundante “compartir pantalla”. Shows de victimización de alto presupuesto, paneles básicos de chimentos y hasta cartoneos epistolares de fama. Casi 3 años después de esa fecha, me encuentro abocado a la lectura y reseña de un escrito que llega a mí todavía inédito, como el fuego cuasi apocalíptico que lo forjó y que impelió a todas a encontrar y hacer crecer aquello que nos salvara.

Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual es en ese sentido y haciéndome eco de las palabras de su autora, el destilado de una experiencia pedagógica intensa; práctica que tuvo lugar en el contexto descrito y de la que participé primero en calidad

¹ Doctor en Letras y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la New York University. Profesor de Historia por la Universidad de Buenos Aires, dirige la Maestría y Centro Interdisciplinario en Estudios y Políticas de Género de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

de alumna y luego, como estudiante adscripta. Durante el transcurrir de la misma, este crítico, escritor o “Dios del Verano”- como secretamente lo llamábamos hasta hace un signo de puntuación con un grupo de maestrandas amigas, a raíz de sus idas y venidas estacionales entre el Norte y Sur global – nos invitaba a disfrutar de su galería de caprichos, una experiencia inmersiva de placeres y afectos compuesta por diferentes intervenciones estéticas elaboradas por comunidades de disidentes sexuales en respuesta a condiciones materiales específicas de existencia y supervivencia. Las intenciones de la misma eran claras: pensar críticamente los vínculos entre estética y política y la potencia y productividad de un concepto que, hoy en día, es consumido a la ligera. Ciertas bocas, famélicas de certezas, tienden a sazonarlo de carácter ontológico unívoco, para luego devorarlo con un grado de abstracción que hace de sus condiciones materiales de producción, circulación y resignificación un regurgite nada histórico. Me refiero, claro está, al de *disidencia(s) sexual(es)*.

¿Qué es la disidencia sexual? ¿Cuándo *fue*? ¿Cuál es el valor crítico y potencial disruptivo de las disidencias en el presente? ¿Tiene sentido seguir hablando de ellas en nuestro ahora sudamericano? Como confiesa la autora, estas preguntas son las que impulsaron la escritura del libro, aunque no sea objeto de éste el responderlas. En todo caso, estimulan la reflexión sobre los límites y alcances de los términos que se utilizan y las condiciones donde éstos surgen, justamente, por ser expresiones de ciertos debates y urgencias. En este punto, hay un vocablo en particular que le va a permitir situarse y dar rienda suelta a su análisis: la voz anglosajona *queer*. En tanto término que se resignifica hacia fines de la década de los 80s, momento más angustiante de la crisis del sida², el mismo se erige como punto de inflexión en el modo de entender y nombrar la disidencia sexual. Siguiendo los pasos de José Esteban Muñoz y Douglas Crimp, se abocará entonces a “releer el complejo pretérito de las disidencias en busca de semillas, esbozos y formaciones anticipatorias, alentando el trazado de un linaje sofisticado que se sostiene torcido, pero con la frente bien alta, desde fines del siglo XIX” (2023:11). En este sentido, si bien postula de forma experimental que la disidencia sexual ya *fue*, lo hace como una Moria provocadora, disparando el rating catalizador de operaciones analíticas. Porque nadie que tome ese curso metodológico y elabore semejante ensayo de historia cultural, pervertido por incursiones en la crítica y en la teoría *queer*, puede renunciar voluntariamente al *principio esperanza*. Por el contrario, se torna en custodio olímpico de su llama, esa que alumbra con tenue posibilidad los nuevos mundos.

Recuerdo que, en una clase, siguiendo la estrategia didáctica propuesta por la docente, pude compartir algunas reflexiones sobre ciertas experiencias estéticas que tuvieron lugar en Argentina durante la transición democrática. Al finalizar, una alumne activista afirmó con tono de rabia jovial: “Las muertas ya no están; las que importan son

² Cualquier similitud entre el contexto en el que la autora escribe y éste, no es mera coincidencia.

las que están vivas”. ¿Cómo es posible que en un ámbito propio de la “disidencia sexual” aparezca con tal ligereza esa premisa, si se toma en cuenta el avance y crecimiento acelerado de grupos y sectores de extrema derecha, negacionistas de la última dictadura cívico-eclesiástica militar? Sin ánimo de señalamientos particulares, esta remembranza personal me permite ejemplificar cierto síntoma de época; una diagnosis ya señalada por un panteón de autorxs mitológicos compuesto por Rita Segato, Gabriel Giorgi, Verónica Gago y al que nuestra escritora estival se suma con sus observaciones incisivas: hay un modo de regulación que rige a las sociedades capitalistas contemporáneas, cierta lógica posfordista que, al mismo tiempo que incita, también disuelve y constriñe. Mientras que por un lado flexibiliza y desregula, erosionando las instituciones económicas, sociales y culturales del período fordista (dando lugar así a una mayor proliferación de las disidencias sexogenéricas y afectivas pero también a su mercantilización); por el otro, genera altos niveles de precarización, inestabilidad, incertidumbre y desarraigo radical. Los mismos sirven como caldo de cultivo para el surgimiento de correctivos imaginarios que, violentamente, propugnan por una restauración, estabilidad y solidez inexistente. De este modo, las fuerzas progresistas en constante coqueteo con el capitalismo cognitivo financiero, la “cultura de la cancelación”, la falsa rebeldía de derecha, la corrección política, el exceso de victimización, las pasiones amargas y efectos tristes se tornan en imágenes corrientes que, como nubes negras, se alzan y aceleran la tormenta de la censura, vigilancia y persecución.

Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual pareciese llegar entonces en el momento oportuno³. Al contraponer al escenario anterior un recorrido por los últimos 60 años de la producción estética queer, nos recuerda que “(...) para que un movimiento no pierda su fuerza motriz es crucial que no pierda contacto con el placer y que no olvide su compromiso con el deseo” (2023:32). Es allí donde reside su potencia en tanto acción política. Compuesto por siete capítulos y una introducción -mismo número de encuentros que integraban el seminario- dedica a cada uno un momento y técnicas en particular. En el primer capítulo, la lectora podrá dar un paseo de la mano de la autora y junto a ACT-UP por los derroteros de lo *queer*. Ya sea en una intervención en el New Museum de la ciudad de Nueva York o en volantes repartidos en el MOMA y una Marcha del Orgullo, en una protesta en la F.D.A.⁴ o jornada de acción directa frente a la catedral

³ La presentación formal del mismo será el 1ero de mayo de 2023 en la 47° Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. 3 días después, estaba programada una mesa que reivindicaba a los represores de la dictadura militar argentina y uruguaya como presos políticos y negaba los crímenes de lesa humanidad. Afortunadamente, la misma ya fue cancelada. Cfr. Bertoia, L. (20 de abril de 2023). *Cancelan la actividad que preparaban los negacionistas para la Feria del Libro*. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/541930-cancelan-la-actividad-que-preparaban-los-negacionistas-para->

⁴ La Food & Drug Administration (Administración de Alimentos y Medicamentos) es la agencia gubernamental federal de los Estados Unidos responsable de la autorización y regulación de medicamentos humanos y veterinarios, vacunas, productos biológicos y dispositivos médicos destinados al uso humano, además de ciertos alimentos.

católica de St. Patrick, podrá leer consignas como “*Silence = Death*”, “*I Hate Straights*”, “*Stop the Church*” o “*If I die of AIDS -forget burial- just drop my body on the steps of the F.D.A.*”. Al finalizar dicho recorrido, tal vez comprenda mejor la importancia de la política de coalición y los vastos significados que puede adquirir el término en cuestión, que exceden a aquél que suele otorgarle la perspectiva de la identidad y representación sexual. El capítulo dos decodifica imágenes de tercermundismo explícito, tornando a quién lo lea en una voyerista del intercambio global de flujos activistas y fluidos militantes. A partir de Muñoz, los esfuerzos de archivo de Juan Queiroz y el trabajo interpretativo de Germán Garrido, la autora nos ofrece un análisis detallista y comparativo de las estrategias gráficas utilizadas por la Third World Gay Revolution de Nueva York y el Frente de Liberación Homosexual argentino en distintas plataformas, programas y revistas de los 60s. El capítulo siguiente es una invitación a tenderse y disfrutar de la sensualidad de las Tres Marías de la Contracultura: sexo, drogas y rock and roll. La lectora se convertirá allí en una consumidora de aditivos, siendo testigo en primera persona de cómo éstos interrelacionan dos tipos de procesos: el de erosión del modelo fordista y el creativo de los Stones, la Familia Manson, los Beatles, Moris o la “Factory” de Andy Warhol. El capítulo cuatro se compone de lecturas amorosas hechas Notas sobre Camp; aquel estilo o sensibilidad prometeica proclive a lo no natural, el artificio y la exageración. En otras palabras, la “erótica del arte”. En el mismo, sólo aquellos ojos avisados en *close reading* lograrán que el texto deje caer sus ropas para descifrar el sentido de un código secreto: un cangrejo hecho sol y una luna taurina posan equilibradamente sobre una balanza en ascenso de esterlinas. El capítulo 5 merece un punto y aparte...

“Breve historia del cine de la disidencia sexual” no es -como generalmente algunos autorxs hacen, por ejemplo, con la literatura- una reconstrucción de las representaciones cinematográficas de las relaciones sexoafectivas disidentes ni de las intervenciones estéticas fílmicas que las disidencias hicieron a lo largo de la historia (o mejor dicho, no trata sólo de eso). Es, como la autora nos indica, una “*historia de la relación que las distintas comunidades de la disidencia sexual han tejido con la imagen en movimiento*” (2023:228). Siguiendo a Laura Arnés, nuestra escritora no busca definir el concepto de disidencia en tanto objeto predeterminado que necesita ser explicado ni tampoco celebrar lo marginal en tanto valor, sino entender cómo los textos -en este caso fílmicos- operan como dispositivos de producción de sentido que contribuyen a la figuración e imaginación de nuestras prácticas. Lo importante aquí pasa a ser entonces el momento político de su aparición; el que hayan sido socializados en alguna de las escenas históricas y comunitarias de la disidencia sexual. Y esto último es clave porque constituye un giro prismático magistral. Primero, porque redefine el objeto de estudio a partir de modos de percepción menor, ampliando en consecuencia la perspectiva y campo de análisis. Pero también porque permite contrarrestar la simplificación *heterolínica* de la relación que existe entre “realizadores” (de por sí valorados en exceso y de forma personalista en las funciones de dirección y producción que no toman en cuenta a la de vestuario, guión, escenografía,

colaboración, etc. etc.) y “espectadores” (¿acaso los primeros no vieron o disfrutaron de otras películas, shows, fotografías, pinturas, poesía siendo deudores de una tradición *camp*?). Pido entonces a la lectora que, cuando se convierta en tal, aproveche y se tome un momento, que respire aire profundamente. Que se afloje el corsé del identitarismo sexual pragmático y asfixiante e ignore, aunque sea por un momento, las cacofonías de la cultura de la cancelación reinante. Esta relajación la podrá poner a disposición en el capítulo siguiente (y la necesitará) ante los avatares y ambivalencias del arte drag. En este apartado, un Ball que hecha fuego sobre París mucha antes que las llamaradas de Notre Dame la esperan, al igual que el *reading* de Crystal La Beija y la cobija y enseñanzas de *voguing* en el seno de una *House*. Los intercambios tras bastidores son aquí un agregado teórico crucial: Judith Butler y bell hooks en un *hypsinc for your life*. Todo para demostrar que ninguna performance drag es en sí un destronamiento inmediato de lo patriarcal. Para finalizar, el capítulo siete presenta lo que es para la autora el “aquí y ahora” de las disidencias sexuales. Situándose en un “aquí” que refiere a la localidad argentina y en un “ahora” -cierto momento de la transición democrática-, la lectora podrá gozar de la imaginación estético-política del Grupo de Acción Gay (GAG), colectivo de militantes entre los que se encontraban artistas tales como Jorge Gumier Maier, Alfredo Londaibere o Marcelo Pombo⁵. Allí, tal vez – y sostengo el *tal vez* - también se halle a sí misma al marchar lejos de la política ciudadana de la respetabilidad ondeando banderas al grito de “El sexo al gobierno, el placer al poder”. Porque, como nos recuerda nuestra crítica, “(...) la disidencia sexual no está contenida en un material determinado (un texto, una imagen, una perfo, una peli, una canción) sino en la mirada (o en la práctica) que al *usarlo* lo pone en acción.” (2023:306).

Que el trazar plumífero benjaminiano de este dios estival motorizado continúe acercando el arte a la vida y estimule a las lectoras atribuladas a encontrar las fuerzas de la embriaguez necesarias para la Revolución.

Bibliografía

López Seoane, Mariano. *Donde está el peligro. Estéticas de la disidencia sexual*, Beatriz Viterbo Editora, 2023.

⁵ La portada del libro es una imagen que pertenece a la serie Dibujos de San Pablo del año 1982 realizada por este último.